

El archivo de Van Helsing

Vampiros en *Las Mil y una noches*

No existe una traducción expresa para las figuras vampíricas árabes. Se las suele identificar indistintamente por Guls, Guzles, Golos, Giaots o Gélô.

En *La historia de Sidi Nouman*, perteneciente a *Las Mil y una noches*, se narra la existencia de un Gélô necrófago pero no vampiro, que bajo la forma de bella mujer, casa con el protagonista de la historia. Tras una convivencia un tanto misteriosa, en que la mujer parece seguir un régimen sospechoso de anorexia, mientras por las noches se ausenta extrañamente en la ignorancia de su esposo, hasta que al descubrirla, Sidi Nouman, decide seguir a su consorte en una de sus tantas correrías nocturnas: «Corrí tras ella, y a la claridad de la luna la seguí hasta que entró en un cementerio que estaba cerca de casa; subí a la tapia, que era bastante baja, y vi a mi mujer en compañía de una bruja de repugnante figura, de ésas que van por la noche al camposanto a alimentarse con los cadáveres que desentierran»

Tras esto, la esposa convierte en perro a Nouman, y al cabo de una serie de peripecias, Sidi, consigue deshacerse del maleficio y la misma hechicera que le libera transforma a su tiempo en caballo al Gélô como castigo.

En la nonocuadragesima noche de las mismas historias árabes, se narra un curioso e, incluso a ratos, divertido relato titulado *El honor del vampiro*: una princesa es desposada por un bello y joven príncipe como premio a la resolución de un extraño enigma (identificar la piel desollada de un piojo crecido en aceite), el cual resulta ser «un vam-

piro entre vampiros, y de la especie más peligrosa», descrito con la más extraordinaria facilidad de transformación imaginable, mientras sus andaduras consisten en: «... asolar el campo, asaltar en los caminos, hacer abortar a las mujeres encinta, asustar a las viejas, aterrorizar a los niños, aullar en el viento, gañir a las puertas, chillar en la noche, rondar entre las tumbas, comerse los cadáveres y cometer mil atentados y provocar mil calamidades. Luego de lo cual retomaba su forma de adolescente y llevaba en la palma de su mano a su mujer Dalal una cabeza de hijo de Adán, diciéndole: «Toma, esta cabeza, Dalal, cocínala al horno y date prisa, que la comeremos los dos»¹.

Sorprendentemente el matrimonio parece durar, aunque dudoso el vampiro de la fidelidad que le pueda profesar su esposa en cuerpo y pensamiento la pone a prueba y, efectivamente, a la tercera ocasión que aquél se le presenta bajo la forma de un familiar, ella no puede evitar confesar su desdicha. He ahí lo que el vampiro considera su honor mancillado y en compensación pretende comerse a su mujer. Una serie de peripecias le librarán finalmente de su perseguidor y, como todas las historias de *Las Mil y una noches* terminará felizmente, casada con otro hermoso príncipe y muerto el vampiro.

Marcos Fingerit² nos señala que en los países de clima cálido la carne comestible es siempre desangrada, lo cual explicaría la identificación en oriente del vampiro y el necrófago, añadiendo que la identificación de la sangre como principio vital no está tan clara entre los árabes como para occidente.

Notas

1. Finguerit, Marcos (1961). *Vampiros*. Buenos Aires, p. 283.
2. Finguerit. Opus cit.